

Protección pasiva contra incendios

Pintura ablativa

La pintura ablativa es un sistema de protección pasiva contra incendios especialmente indicado para superficies de hormigón, tanto portante como no portante, forjados, losas, muros, vigas y pilares. Su función es retardar la propagación del fuego, manteniendo la estabilidad de la estructura y reduciendo el riesgo de colapso.

Este tipo de pintura contiene compuestos químicos que, al exponerse a altas temperaturas, se ablandan y desprenden, formando una barrera protectora entre el fuego y el material. Este mecanismo ayuda a limitar la transmisión de calor al interior del hormigón y a proteger las armaduras de acero que contiene.

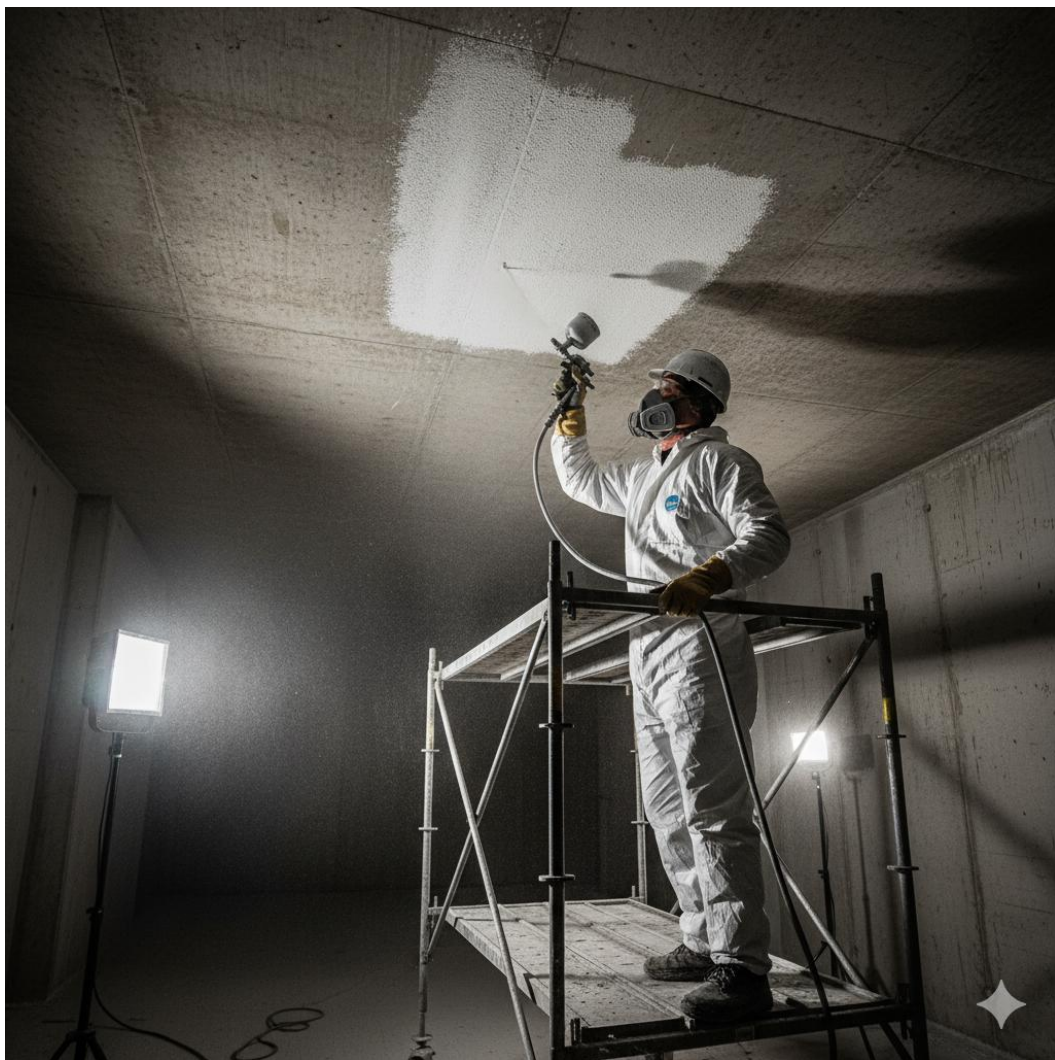


Imagen generada con IA



Las **propiedades** de la pintura ablativa son:

- Aumento de la resistencia al fuego: permite alcanzar valores de REI-120 a R-180 en estructuras de hormigón
- Protección de armaduras: mantiene la temperatura del acero por debajo de niveles críticos, evitando colapsos prematuros
- Prevención de spalling: reduce el riesgo de desprendimiento explosivo del hormigón causado por la dilatación del acero o pérdida de humedad
- Hidrófuga: resistente a la humedad ambiental
- Térmicamente eficiente y económica: proporciona aislamiento térmico efectivo a un coste reducido
- No tóxica: segura para su manipulación y aplicación

La pintura ablativa se puede aplicar con brocha, rodillo o pistola, siguiendo las indicaciones del eurocódigo 2 (EN 1992) y la Instrucción de Hormigón Estructural (EHE).

Se utiliza para proteger una amplia variedad de **elementos de hormigón:**

- Muros portantes y no portantes
- Bloques de hormigón
- Forjados de hormigón y forjados mixtos con chapa colaborante
- Forjados unidireccionales con casetones cerámicos o de hormigón
- Forjados reticulantes rectos
- Pilares, losas y vigas de hormigón

En **Jomar Seguridad**, trabajamos con revestimientos cerámicos ablativos en pasta fluida, aplicables con pistola para conseguir un acabado uniforme y similar a la pintura tradicional.

El principio de acción se basa en la intumescencia progresiva del material al contacto con el fuego. La capa aplicada forma una masa carbonosa de bajo coeficiente térmico, que actúa como aislamiento térmico y retrasa significativamente la transferencia de calor al elemento estructural protegido.

Gracias a este mecanismo, el hormigón y las armaduras internas conservan su resistencia durante el tiempo requerido por la normativa, garantizando la seguridad de las personas y la integridad del edificio.